

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

Relaciones interpersonales y problemas emocionales y de conducta en adolescentes de 17-18 años.

Facio, Alicia, Resett, Santiago, Micocci, Fabiana, Mistrorigo, Clara y Di Lisia, Eugenia María.

Cita:

Facio, Alicia, Resett, Santiago, Micocci, Fabiana, Mistrorigo, Clara y Di Lisia, Eugenia María (2006). *Relaciones interpersonales y problemas emocionales y de conducta en adolescentes de 17-18 años. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/129>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/dDg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

RELACIONES INTERPERSONALES Y PROBLEMAS EMOCIONALES Y DE CONDUCTA EN ADOLESCENTES DE 17-18 AÑOS

Facio, Alicia; Resett, Santiago; Micocci, Fabiana; Mistrorigo, Clara; Di Liscia, Eugenia María
Universidad Nacional de Entre Ríos. Argentina

RESUMEN

Este trabajo examina la asociación entre relaciones estresantes (alta conflictividad y/o bajo nivel de apoyo) y tres indicadores psicopatológicos en adolescentes argentinos. Para ello, una muestra aleatoria de 369 jóvenes de 17-18 años de Paraná completaron escalas de conflictividad y apoyo social del Inventario Red de Relaciones Interpersonales de Furman, los inventarios de Depresión Kovacs o Beck -según edad-, y las escalas Rosenberg de Síntomas Psicósomáticos y Jakobsen de Consumo de Sustancias -tabaco, alcohol, drogas ilícitas-. A pesar de la creciente importancia de las relaciones con pares y pareja en la adolescencia, el vínculo parental se asociaba fuertemente con la depresión y las relaciones con el mejor amigo o con la pareja amorosa lo hacían sólo moderadamente. Mientras en los muchachos el grado de conflicto con la novia resultaba el mejor predictor de ansiedad, en las chicas lo era la relación con el padre. Sólo este último vínculo ejercía un efecto moderado sobre el consumo de sustancias tóxicas en ambos sexos. Cuando los tres indicadores psicopatológicos se consideraron simultáneamente, el nivel de conflicto y de apoyo paternal tenían el efecto más grande; el maternal y el amoroso, uno moderado y el vínculo con el mejor amigo, un efecto pequeño.

Palabras clave

Relaciones Depresión Ansiedad Consumo

ABSTRACT

INTERPERSONAL RELATIONSHIPS AND EMOTIONAL AND BEHAVIORAL PROBLEMS IN 17-18 YEAR-OLD ADOLESCENTS

This paper examines the impact of having stressful relationships -either higher conflict or lower support or both- on three outcomes of adolescent development. For this purpose, a random sample of 369 Argentinian adolescents completed some scales from Furman's Network of Relationships Inventory, Kovacs' or Beck's Depression Inventory -according to their age-, Rosenberg Psychosomatic Symptoms Scale, and Jakobsen's Substance Use Scale -tapping cigarette, alcohol and illicit drug consumption. In spite of the increasing importance of peer and romantic relationships throughout adolescence, the parental tie had a larger effect size on depression than the other two bonds. As regards anxiety, the best predictors were conflict level with their girlfriends in boys and the paternal relationship in girls. In both genders only the tie with father exerted a moderate effect on substance use. When the three psychopathological outcomes were simultaneously considered, a stressful relationship with father had the largest effect; maternal and romantic relationships showed a moderate effect size and bond with a best friend, only a small one.

Key words

Relationships Depression Anxiety Substanceuse

INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es examinar la asociación entre tener relaciones estresantes (altos niveles de conflicto-antagonismo y/o bajo nivel de apoyo) con la madre, el padre, el mejor amigo y la pareja amorosa, por un lado y tres importantes indicadores psicopatológicos (el síndrome depresivo, los síntomas de ansiedad y el uso de sustancias tóxicas) por el otro, en adolescentes argentinos de 17-18 años.

En lo concerniente a problemas emocionales, existe considerable evidencia empírica sobre la importancia de los padres en la depresión adolescente. En este estadio de la vida, un vínculo previamente problemático puede volverse una fuente aún más saliente de dificultades ya que las mayores disputas y las fuertes expresiones emocionales tienden a incrementarse, desafiando a menudo la flexibilidad de las relaciones familiares (1). Aunque en lo referente a otro problema emocional, los síntomas ansiosos, son escasos los estudios longitudinales que miden la influencia de los factores familiares, la evidencia proveniente de estudios transversales señala en forma consistente la existencia de un estilo de crianza crítico, rechazante y una tendencia de los padres a ser sobreprotectores o sobrecontroladores (2).

La investigación también indica que factores relacionados con los padres, tales como que los progenitores usen sustancias tóxicas, sus creencias acerca del consumo o acerca de la conducta desviada en general, la falta de apropiada supervisión y disciplina y el grado de cercanía emocional con el hijo, constituyen importantes antecedentes de un tipo de problema de conducta: el consumo de sustancias tóxicas en la adolescencia (3).

También se sabe que en esta etapa de la vida las dificultades en el vínculo con los pares pueden influir en el aumento de los problemas emocionales -especialmente en la adolescencia temprana y media- y que lo mismo sucede con las relaciones amorosas -por ejemplo, la ruptura de un noviazgo- (1). Además, la investigación indica que en la adolescencia tener un vínculo amoroso o tener varios predice un incremento posterior en los síntomas depresivos tanto en chicas como en muchachos (4). En lo que respecta al consumo de sustancias, aunque el uso por parte de los amigos y su actitud de aceptación hacia el consumo son los factores de riesgo más poderosos en lo que a los pares se refiere, resulta interesante examinar si una relación amistosa con menor apoyo y mayor conflicto se asocia o no con mayor consumo de cigarrillos, alcohol y drogas ilícitas (4).

A pesar de la creciente importancia de las relaciones con pares y pareja a lo largo de la adolescencia, nuestra primera hipótesis fue que incluso a los 17-18 años la relación estresante con los padres se asociaría más fuertemente con un mayor nivel de síntomas depresivos, ansiosos y de consumo de sustancias tóxicas que una relación estresante con el mejor amigo o con la pareja amorosa. Nuestra segunda hipótesis fue que una relación estresante con el padre tendría, a esta edad, un impacto peor que una relación estresante con la madre en los indicadores psicopatológicos aquí estudiados.

Hallazgos previos sobre las actitudes de los adolescentes

argentinos hacia sus vínculos nos llevaban a esperar tales resultados (5) (6). La familia era vista como más importante que el país, la religión o las ideas políticas. A los 15-17, al preguntarles por las diez personas más queridas, 87% ubicaba a la madre, 64% al padre y apenas 6% a los amigos en los dos primeros lugares. Aunque ambos géneros preferían a la madre, la brecha entre ambos progenitores era mayor en el caso de las mujeres. Los hermanos ocupaban el tercer puesto y entre los que tenían novio/novia, 32% no lo/la incluía entre las personas más queridas. Más de la mitad de los de 17-18 estaban de acuerdo con "mis responsabilidades familiares deberían ser más importantes que mis planes de estudio o trabajo" y con "aunque tuviera oportunidades en otros lugares del país o en otros países, en el futuro trataría de vivir cerca de mis padres". Más de dos tercios consideraban que los padres son más importantes que los amigos.

MÉTODO

En 1998, una muestra aleatoria de 394 adolescentes de 13-14 años de Paraná, Argentina, concurrentes a 8° y 9° grados -50% de ellos, varones-, fueron estudiados en esa oportunidad y seguidos dos y cuatro años después con 6% de pérdida ($N=369$).

En la tercera recolección de datos, 90% eran estudiantes secundarios o pos-secundarios y 3,5% tenían uno o más hijos. En esa oportunidad, completaron algunas escalas del Inventario Red de Relaciones Interpersonales (7); cuatro de ellas evaluaban distintas provisiones de apoyo (intimidad, admiración, afecto y alianza confiable) y dos, conflicto y antagonismo. Los sujetos indicaban en qué medida encontraban cada una de estas cualidades en el vínculo con su madre, su padre, su mejor amigo y su pareja amorosa. También completaron el Inventario de Depresión para Niños de Kovacs o el Inventario de Depresión de Beck -según tuvieran 17 ó 18-; un subconjunto de seis ítems de la Escala Rosenberg de Síntomas Psicósomáticos y la Escala Jakobsen de Uso de Sustancias, que cubría el consumo de tabaco, alcohol y drogas ilícitas. Las alfas de Cronbach fueron 0,84, 0,74 y 0,82 para las tres medidas psicopatológicas, respectivamente y variaban desde 0,76 hasta 0,95 en lo que respecta a las escalas Furman.

Se llevaron a cabo regresiones lineales para las contribuciones de cada uno de los cuatro vínculos por separado sobre cada uno de los tres indicadores psicopatológicos y, luego, sobre los puntajes factoriales de los tres indicadores simultáneamente considerados. Las distintas correlaciones múltiples al cuadrado obtenidas se compararon, luego, estadísticamente. Para desentrañar los efectos únicos de las madres y de los padres, se evaluó si explicaban una proporción significativamente diferente de la varianza en la medida psicopatológica correspondiente más allá de la porción explicada por el otro progenitor. Este enfoque tiene la desventaja que la contribución única es generalmente mucho menor que la predicha por la varianza compartida entre ambos progenitores (8).

RESULTADOS

Aunque los niveles de conflictividad eran, en promedio, bajos y los de apoyo (promediando intimidad, admiración, afecto y alianza confiable), altos en las cuatro relaciones, el vínculo con el padre resultaba menos satisfactorio que con la madre y ambos, a su vez, menos satisfactorios que con el mejor amigo y la pareja amorosa.

Cuando se llevó a cabo una regresión lineal con Depresión como variable dependiente y Apoyo y Conflictividad en cada uno de los cuatro vínculos como variables independientes, la relación con el padre predecía 14% de la varianza en los varones (conflicto $\beta=0,27$ y apoyo $\beta=-0,19$) y 17% en las mujeres (apoyo $\beta=-0,42$). El vínculo con la madre explicaba 13% de la varianza en los muchachos (conflicto $\beta=0,25$ y apoyo $\beta=-0,19$) y 16% en las chicas (conflicto $\beta=0,29$ y apoyo $\beta=-0,18$).

La relación con el mejor amigo predecía 8% de la varianza en

los varones y 11% en las mujeres (sólo apoyo contribuía significativamente $\beta=-0,30$ y $-0,33$, respectivamente). El vínculo amoroso explicaba 8% de la varianza en los muchachos (conflicto $\beta=0,27$) y 10% en las chicas (conflicto $\beta=0,19$ y apoyo $\beta=-0,28$).

Se empleó la regresión secuencial para determinar si la adición de información sobre el vínculo paternal mejoraba la predicción de la depresión más allá de los aportes hechos por el vínculo maternal. Después del paso 2, con las cuatro variables independientes en la ecuación, R^2 ajustada alcanzó a 21% en los muchachos y 26% en las chicas. La varianza atribuible sólo al padre fue 3% por arriba del vínculo materno en los varones y 7% en las mujeres. Cuando, en cambio, la relación con la madre se agregaba al vínculo paterno, contribuía a explicar 7% de la varianza en los muchachos y 8% en las chicas.

Cuando Ansiedad fue la variable dependiente, la relación con el padre predijo 4% de la varianza en los varones (conflicto $\beta=0,21$) y 14% en las mujeres (conflicto $\beta=0,25$ y apoyo $\beta=-0,19$). El vínculo con la madre explicaba 3% de la varianza tanto en los muchachos como en las chicas (β tas 0,19 y 0,20 para conflicto, respectivamente).

La relación con el mejor amigo predecía 5% de la varianza en los varones (apoyo $\beta=-0,24$) y 4% en las mujeres (conflicto $\beta=0,13$ y apoyo $\beta=-0,14$). El vínculo amoroso explicaba 16% de la varianza en los muchachos y 2% en las chicas; sólo conflicto contribuía significativamente (β tas 0,41 y 0,19, respectivamente).

Cuando se empleó la regresión secuencial incluyendo un progenitor en el primer paso y el otro en el segundo, R^2 ajustada alcanzó 6% para los varones y 14% para las mujeres. En las chicas, pero no en los muchachos, el vínculo paterno mejoraba significativamente la predicción (11%) por encima del vínculo materno. Cuando, en cambio, la relación materna se agregaba a la paterna, la varianza específica explicada por las madres era 2% en los varones y no significativa en las mujeres.

Cuando Consumo de Sustancias Tóxicas fue la variable dependiente, el vínculo paterno predecía 8% de la varianza en los muchachos y 4% en las chicas; sólo conflicto contribuía significativamente (β tas 0,28 y 0,24, respectivamente). La relación con el mejor amigo explicaba 2% de la varianza (conflicto $\beta=0,15$) únicamente en el caso de las mujeres. Ni el vínculo materno ni el amoroso resultaron predictores significativos. La regresión secuencial mostró que la relación paterna, pero no la materna, realizaba una contribución específica (8% en los muchachos y 4% en las chicas).

Cuando depresión, ansiedad y consumo de sustancias tóxicas se redujeron a un factor y se estimaron puntajes factoriales utilizando el método de regresión, el lazo paternal explicaba mayor proporción de la varianza que el maternal (R^2 17% versus 10% en los varones y R^2 23% versus 10% en las mujeres); la relación amorosa daba cuenta de aproximadamente la misma proporción que el vínculo con la madre (R^2 12% en ambos géneros) y la relación con el mejor amigo constituía el peor predictor (R^2 5% en ambos géneros).

CONCLUSIONES

El grado de apoyo y de conflictividad con padre, madre, mejor amigo y pareja amorosa predecían los síntomas depresivos mejor que los de ansiedad y éstos, a su vez, mejor que el consumo de sustancias tóxicas.

En lo referente a depresión, el vínculo con los padres ejercía un efecto importante y los otros dos, uno sólo moderado. A diferencia de los hallazgos estadounidenses (9) donde el conflicto y la cohesión con el padre producía un impacto mayor que con la madre, en Argentina ambos padres contribuían a la depresión en la misma medida, tanto en las chicas como en los muchachos. En lo referente a la ansiedad, aparecían marcadas diferencias según el género: mientras en los muchachos el grado de conflicto con la pareja resultaba el mejor predictor, en las chicas lo era el grado de conflicto y de apoyo percibido

en la relación con el padre. Con respecto al consumo de sustancias tóxicas, sólo el vínculo con el padre ejercía un efecto moderado, tanto en chicas como en muchachos.

Cuando los tres indicadores psicopatológicos se consideraron simultáneamente, el nivel de conflicto y de apoyo paternal tenían el efecto más grande; el maternal y el amoroso mostraban un efecto moderado y el vínculo con el mejor amigo, sólo un efecto pequeño.

Que un vínculo con los padres caracterizado por alto apoyo y baja conflictividad constituye un factor protector contra el desarrollo psicopatológico adolescente es un hecho bien establecido por la investigación empírica. Sin embargo, el tema de las contribuciones específicas del padre, más allá de las que comparte con la madre, en el bienestar psicológico y en el uso de sustancias de sus hijos adolescentes es un tema en el que mucho falta investigar, incluso en países del primer mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Graber, J. (2004). Internalizing Problems during Adolescence. En Lerner, R. y Steinberg, L. (eds.), *Handbook of Adolescent Psychology*. Segunda edición. Nueva York, Wiley.
- (2) Dadds, M. y Roth, J. (2001). Family Processes in the Development of Anxiety Problems. En Vasey, M. y Dadds, M. (eds.), *The Developmental Psychopathology of Anxiety*. Nueva Cork, Oxford University Press.
- (3) Chassin, L.; Hussong, A.; Barrera, M.; Molina, B.; Trim, R. y Ritter, J. (2004). Adolescent Substance Use. En Lerner, R. y Steinberg, L. (eds.), *Handbook of Adolescent Psychology*. Segunda edición. Nueva York, Wiley.
- (4) Joyner, K., y Udry, J. (2000). You don't bring me anything but down: Adolescent romance and depression. *Journal of Health and Social Behavior*, 41, 369-391.
- (5) Facio, A., Resett, S., Mistrorigo, C. y Micocci, F. (2006). Adolescentes Argentinos. Cómo piensan y sienten. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- (6) Facio, A. y Resett, S. (en prensa). Argentina. En Arnett, J. (ed.), *Routledge International Encyclopedia of Adolescence*. Nueva York y Londres, Routledge
- (7) Furman, W. (2001). *Network of Relationships Inventory*. Denver, Relationship Center, Department of Psychology, University of Denver.
- (8) Barber, B., Stolz, H. y Olsen, J. (2005). *Parental support, psychological control, and behavioral control: Assessing relevance across time, culture, and method*. Monografías de la Society for Research in Child Development, serial No 282, vol. 70, No 4. Boston, Blackwell.
- (9) Cole, D. y McPherson, A. (1993). Relation of family subsystems to adolescent depression: Implementing a new family assessment strategy. *Journal of Family Psychology*, Vol. 7, 119.133.a